

observa o estudia, por el sentimiento que pudiera animar a cualquier otro individuo en su lugar, y que el sentimiento no debe quitarle los medios de analizar. (82)

El libro dedica después un número abundante de páginas a los recursos concretos de la interpretación, que agrupa según pertenezcan a la vista o al oído, en primer término, y, en segundo lugar, analiza los relativos al gesto, la declamación, la ilusión y la imitación y la expresión de los afectos —apartado en el que advertimos de nuevo una aplicación moral y estética del concepto de decoro—, para terminar con tres capítulos de carácter general, en los que sintetiza un posible método para la actuación, añade algunos consejos y diserta sobre el teatro antiguo y sobre el teatro de su tiempo en distintos países del mundo.

Desborda los propósitos de esta breve reseña la posibilidad de recoger los consejos que Prieto facilita a los cómicos, que combinan aspectos meramente técnicos con cuestiones de orden social, pero merece recordarse su observación acerca de la influencia de las pasiones sobre la fisiología o la importancia que se otorga a los códigos corporales, y no son menos útiles los consejos sobre la manera de pronunciar, por no citar sino algunos ejemplos.

Se trata, en suma, de un libro revelador, que ilumina zonas menos conocidas de la historia de nuestro teatro y que, a la vez, refuerza la vigencia de determinadas concepciones estéticas de origen clásico hasta bien entrado el siglo XIX. Pero el tratado interesará no sólo a los profesionales y estudiosos del teatro, sino, como antes se decía, también al curioso lector, a quien puede atraer no sólo un cúmulo de anécdotas pintorescas o el estilo apasionado del autor, sino también el trasfondo cultural que integra la tradición clásica con la ilustrada.

Eduardo Pérez-Rasilla
Universidad Carlos III. Madrid

MOLINA, Tirso de. *Obras completas. Autos sacramentales I: El colmenero divino, Los hermanos parecidos, No le arriendo la ganancia*. Ed. Ignacio Arellano, Blanca Oteiza y Miguel Zugasti. Publicaciones del Instituto de Estudios Tirsianos 4. Madrid-Pamplona: Instituto de Estudios Tirsianos, 1998. 415 pp. (ISBN: 84-923453-3-0)

Los tres autos fueron impresos en la miscelánea tirsiana *Deleitar aprovechando*, publicada en 1635, aunque terminada ya en 1632. No se conoce con precisión la fecha de su primera representación, aunque los editores, tras analizar cuidadosamente las que ha barajado la crítica, consideran como más probables las de 1613 para *El colmenero divino*, 1614 para *No le arriendo la ganancia* y 1615 para *Los hermanos parecidos*.

Los editores señalan también la escasa fortuna crítica que han tenido estos autos, con alguna excepción notable, como la tesis doctoral de Ortuño, *The "autos sacramentales" of Tirso de Molina* (Universidad de Michigan, 1973), que enfoca los textos desde el punto de vista teológico del género, línea esta en la que se centra la edición que ahora reseñamos, en su intento de recuperar al Tirso autor de autos sacramentales.

Un apartado de la introducción (115-130) está dedicado al estudio textual. La miscelánea *Deleitar aprovechando* se utiliza como texto base, al ser la única edición publicada en vida de Tirso. Los editores incluyen también las piezas cortas que acompañan a los autos para dar una idea del festejo sacramental completo, así como otros fragmentos que sirven de engarce de estos festejos con la miscelánea completa, cuya publicación se anuncia en un futuro volumen de esta serie de *Obras completas*. Los editores han optado, pues, por ofrecernos uno de los modos de transmisión del texto: su inclusión, junto a loas y otros poemillas y canciones, en el marco de las festividades del Corpus.

Además del texto base, los editores han cotejado sistemáticamente las 19 ediciones conocidas del texto de uno u otro de estos autos, desde la *princeps* de 1635, hasta la más reciente, de 1994 en la Biblioteca Castro. De la *princeps* manejan, siguiendo el método del análisis bibliográfico, varios ejemplares para detectar la posible existencia de "emisiones" o "estados" de esa primera edición: encomiable labor, e inexcusable, en la edición crítica de un texto del que no queda tradición manuscrita. En el cotejo de la *princeps* detectan los editores que existen algunos ejemplares en los que se han ido corrigiendo erratas, según eran advertidas por los impresores. Los editores, sin embargo, con muy buen criterio, no siguen de forma ciega la *princeps*, sino que la enmiendan, teniendo en cuenta lecturas propuestas por ediciones posteriores.

En cuanto al tratamiento del texto, se opta, muy acertadamente, por la modernización de grafías sin relevancia fonética, puntuación, acentuación, etc. y se facilita la lectura de los autos con un aparato de notas muy completo, que incluye explicación de conceptos teológicos, cuestiones de tipología y exégesis bíblica, intertextualidad, técnica literaria y cuestiones lingüísticas: juegos de palabras, formas del lenguaje rústico sayagués, etc.

El colmenero divino (estudio introductorio, pp. 15-50; texto y notas, pp. 149-239) viene precedido por tres piezas menores. La primera es una canción de bodas rústicas a lo divino, en la que la boda entre Cristóbal Salvador y Olalla de la Igreja es imagen clara de la unión mística de Cristo y la Iglesia, metáfora paulina que rastrean y estudian los editores. La loa se abre con un pasaje de gran abstracción teológica sobre el misterio de la Trinidad y los atributos de Dios, elucidado de forma magistral en el estudio introductorio y en las notas, y continúa con la narración de la historia de la redención: desde la creación, pasando por las caídas de Luzbel y del hombre, hasta la muerte de Cristo, todo ello utilizando la imaginería de una partida de naipes a lo divino, que los editores anotan cuidadosamente, apoyados en los ya clásicos trabajos de Étienne. La tercera pieza es una canción de amor de la esposa al esposo.

La alegoría central del auto es la de un colmenero (Cristo) que viene a producir buena miel y cuidar a sus abejas (el Alma), que son atacadas por un oso (el Diablo); la miel simboliza tanto el veneno del mundo (los vicios), como la miel eucarística. El detallado estudio preliminar muestra, de manera convincente, que esta alegoría, contrariamente a la apresurada opinión de algún estudioso, como Wardropper, que la calificó de «absurda», se fundamenta en la doctrina de la Iglesia y en la exégesis de los Padres, que, lógicamente, el fraile mercedario debía conocer muy bien. No en vano dice el propio Tirso, al concluir el auto: "La propiedad de la alegoría satisfizo a los discretos, las autoridades de la Escritura no violentadas a los doctos..." (239).

El análisis de los editores no se limita, sin embargo, a señalar las fuentes teológicas y patrísticas del auto, sino que muestra también el manejo que hace Tirso de los elementos cómicos (centrados en el lenguaje rústico de Placer), la música y la puesta en escena, para crear un conflicto dramático en el que se conjugan deleite lírico y provecho doctrinal.

Los hermanos parecidos (estudio introductorio, pp. 51-80; texto y notas, pp. 243-99) viene precedido de dos canciones y una loa en las que se avanza el asunto del auto: la primera canción recoge el tema del banquete eucarístico, metáfora de la tradición patrística y litúrgica; la loa trata el tema de la ofrenda eucarística y la transustanciación; la segunda canción expresa la alegría de los pastores por la bajada de Dios a la tierra en forma de Hostia eucarística.

El auto se abre con la entrada triunfal del Hombre, rodeado por las cuatro partes del mundo que le rinden pleitesía; es interesante el análisis que hacen los editores de esta puesta en escena, relacionándola con la iconografía de los emblemas, tan en boga en la época (61-63). Y termina con la apoteosis de Cristo crucificado, muy bien analizada, en su dimensión pictórica y emblemática, por los editores. Tanto en el estudio introductorio, como en las notas se explica, de forma magistral, la base doctrinal de la alegoría del auto: la contraposición del primero y segundo Adán, de los dos hermanos, el terreno y el celeste, el Hombre y Cristo.

No le arriendo la ganancia (estudio introductorio, pp. 81-107; texto y notas, pp. 303-63) ha provocado una pequeña discusión de la crítica sobre su carácter sacramental, discusión que los editores recogen y en la que tercian con ponderado juicio: las piezas que preceden al auto, una letra, una loa y un villancico, tienen efectivamente carácter sacramental eucarístico. En la letra, un Peregrino camina por los desiertos del mundo buscando el pan, para lo que precisa del arrepentimiento. En la loa, en el marco de un *locus amoenus* barroco (en el que no faltan imágenes felices, como la del arroyo flanqueado de flores y árboles que “margenan/ sus cristales, como libros”, fiel reflejo de los hábitos de lectura de la época) se anuncia con alegría la celebración eucarística. En el villancico, se hace un comentario del paradójico elogio del sacramento como “sol que se pone a la sombra” (v. 69 de la loa): el sol es “símbolo de Cristo que libera al hombre de las tinieblas del pecado” (86) y la sombra es el velo “que encubre la presencia misteriosa de Cristo en el sacramento” (87).

Como explican los editores, siguiendo la célebre distinción calderoniana, el “argumento” del auto no es sacramental (lo cual no es inusual), pero al “asunto” tampoco, y de aquí nace la singularidad de la pieza dentro del género.

El Honor, nacido en la aldea, quiere irse a la corte, donde se convierte en valido del Poder, quien está interesado en Mudanza, la mujer de Honor. Cuando Honor se entera de su paradójico deshonor, enloquece y se cree de vidrio, como el licenciado cervantino, tras lo cual vuelve, como el hijo pródigo, a la aldea, donde se arrepiente. El tema central es, pues, el *beatus ille*, combinado con el de la privanza y sus peligros. La obra tiene más de *morality play* que de auto sacramental propiamente dicho, y los editores se deciden por denominarlo, tomando prestada la expresión del propio Tirso, “acción devota” con elementos de auto sacramental, pero sobre todo una “pieza moral sobre el tema de la honra mundana, el poder y la vanidad terrena” (107).

En los tres autos destacan los editores la coexistencia de lo jocoso y lo serio en el género sacramental: analizan el personaje de Engaño en *Los hermanos parecidos* como gracioso o bufón (67-72); el papel de Recelo en *No le arriendo la ganancia*, a medio camino entre el bobo rústico del teatro prelopesco y el lacayo gracioso (100-101), y su lenguaje rústico, caracterizado también, como el de Placer en *El colmenero divino*, por el empleo del sayagués.

La edición se completa con una sinopsis métrica (111-13), un sistema claro de abreviaturas (133-36), una abundante bibliografía (137-46), un completo aparato crítico (365-403), con las variantes de todas las ediciones conocidas de los autos y piezas complementarias, y un útil índice de notas (405-15).

Modélica es también esta edición por la casi total ausencia de erratas (p. 134: la edición de *La segunda esposa* mencionada es de 1992, no "1993"; p. 171: falta la indicación "v. 264" en la nota correspondiente; p. 221, nota a vv. 724-27: "vendido" por "venido", en línea 2).

Estamos, en definitiva, ante una magistral y rigurosa edición crítica en la que se subraya el valor de los autos sacramentales de Tirso, como estadio intermedio entre la sencillez de los del XVI y el esplendor que alcanzará el género de manos de Calderón. Los autos de Tirso vienen convenientemente presentados por un completísimo estudio introductorio que dilucida de forma muy precisa su marco teológico y literario, así como por una exhaustiva anotación que reconstruye, para el lector moderno, el horizonte cultural, teológico, literario y lingüístico del lector culto de la España de los siglos áureos.

Fernando Plata
Universidad Colgate. EE.UU.

LAFORÉ, Carmen. *Nada*. Clásicos y modernos 6. Barcelona: Crítica, 2001. (ISBN: 84-8432-155-X)

MARTÍN SANTOS, Luis. *Tiempo de silencio*. Clásicos y modernos 4. Barcelona: Crítica, 2001. (ISBN: 84-8432-120-7)

Nos encontramos ante una nueva edición de libros "clásicos y modernos" —así es como se titula la colección— dirigida por Francisco Rico, de la editorial Crítica, de Barcelona. En este tipo de novedades literarias como son las colecciones de novelas ya publicadas y conocidas, son importantes los elementos tipográficos, tanto de las páginas impresas como del tipo y tamaño de letra, muy acertadamente elegidos en este caso. El formato resulta sencillo pero atractivo y fácil de manejar.

El objetivo de esta nueva publicación, como aparece en la solapa interior de los libros ya publicados es la "invitación a conciliar el placer de la lectura con los datos necesarios para la plena comprensión de las obras".

El estudio crítico de las novelas se sitúa al final. La estructura de estos estudios (de Domingo Ródenas el primero, y de Alfonso Rey el segundo), es la misma: autor, obra, estructura y técnica narrativa, contenido ideológico, estilo, influencia, el texto, crítica y notas. El conjunto del estudio resulta interesante, por el enfoque de cada uno de